

## Imaginar el pasado, recordar lo imaginado. Una lectura fotográfica de *Rewind* de Miguel Morales

---

info@rosboisier.com

por Ros Boisier

Licenciada en Comunicación audiovisual por la Universidad Mayor de Temuco y Diplomada en Fotografía por la Pontificia Universidad Católica de Chile

Miguel MORALES, *Rewind*, Santiago de Chile: Ediciones La Vista, 2019.

Las imágenes retornan y nos interrogan cuando la emoción y el intelecto reclaman su lectura. Las imágenes nos interrogan en su espontáneo retorno para no olvidar su sentido más elemental. Retornan para dar nitidez al recuerdo difuso asociado a esas imágenes escurridizas que alguna vez fueron percepciones intratables en nuestro intento por retenerlas. Como imágenes, esas percepciones adquiridas por el prisma de los intereses personales y el aprendizaje cultural pueden ser descritas, nombradas, datadas, contextualizadas para atribuir un significado que nos permita entender por qué permanecen y cuál es su significado. ¿Por qué recordamos?, ¿por qué no lo hacemos? Marc Augé decía en *Las formas del olvido* (1998) que “Recordar u olvidar es hacer una labor de jardinero, seleccionar, podar. Los recuerdos son como las plantas: hay algunos que deben eliminarse rápidamente para ayudar al resto a desarrollarse, a transformarse, a florecer”. Desconozco si el subconsciente funciona con tal metódica eficiencia cuando ejerce la jardinería, quiero creer que es así, pues tan delicada tarea no puede realizarse de otra manera que no sea con total esmero. En Miguel Morales no veo la figura del jardinero de Augé, aunque le roza en su esfuerzo por crear, con *Rewind*, un relato selectivo con algunas fotografías que rescata del álbum familiar de sus padres, que descontextualiza de su función original y resignifica para que dialoguen con las imágenes que él mismo realiza treinta años más tarde.

*Rewind* fue publicado en 2019 por [Ediciones La visita](#) (Santiago, Chile) como título número 16 de la colección de fotografía contemporánea El rectángulo. ‘*Rewind*’ (rebobinar) es una palabra semilla (en el sentido de Augé) a la que se le permitió vivir porque a partir de ella se trabajaron las ideas, se exploró una estética, se encontró una mirada, se articularon las fotografías, se elaboró un relato. No hay más palabras que esta que señala al pasado. El diseño del libro refuerza el concepto con (en) el que indaga Morales: su

apariciencia de cuaderno antiguo y el uso de la carta de barra de color y un *frame* de Sábado gigante (programa muy popular en los 80 y 90 en Chile) nos ofrece un contexto temporal y nos entrega sutilmente los códigos culturales para la lectura de un relato que se nos presenta abierto, mudo.

No veo en Miguel Morales al jardinero de Marc Augé (quizás por su condición de historiador) porque le identifico más con el espíritu del coleccionista de Benjamin o Warburg que nos presenta una selección de documentos y archivos ordenados, en este caso de fotografías en un libro: la última edición posible de las muchas barajadas durante años de trabajo. Para ligar la figura del coleccionista a la labor fotográfica de Morales es preciso reflexionar sobre el acto de coleccionar en relación con lo que se intuye en *Rewind* que son los *motivos* que estimulan la búsqueda de su autor, tanto en la focalización de su mirada como en la construcción del relato. En *Libro de los pasajes Benjamin* escribió que “Al coleccionar, lo decisivo es que el objeto sea liberado de todas sus funciones originales para entrar en la más íntima relación pensable con sus semejantes [...] integrándolo en un nuevo sistema histórico creado particularmente: la colección”. La mirada con la que Morales decide (re)leer las fotografías del álbum familiar (tomadas principalmente por su padre, fotógrafo de oficio), responde a una dimensión emotiva e histórica en la que la lectura crítica de esas fotografías de su infancia le permite identificar los elementos históricos de ese período dictatorial (los años 80 en Chile) en el cual la felicidad era un *bien social* restringido al ámbito familiar: en apariencia, la felicidad era paradójicamente posible en los contextos domésticos.

Morales se inspira en la estética deslavada y *vintage* de las fotografías de los 80 para buscar en el Santiago del siglo XXI cada lugar, cada objeto, cada pulsión que le permita imaginar el ambiente de esos años y crear un recuerdo ficticio con el cual reconstruir fragmentos omitidos de la historia familiar que tampoco recuerda con claridad. Así es como intuyo que Miguel Morales decide buscar en lo ausente las imágenes que necesita producir y situar en un nuevo discurso (en ese “nuevo sistema”) que articula con las fotografías de su padre. Morales nos permite ver con *Rewind* su mirada sobre el pasado en el presente; con ella da sentido a un tiempo que no pertenece a su memoria, sí a las fotografías.

“Recordar e imaginar no es más que un proceso de continua reconstrucción y recreación”, me decía el dúo de artistas Albarrán Cabrera en una entrevista para [LUR](#) a propósito de su fotolibro *Remembering the future* (RM, 2018). Miguel Morales sabe que recordar es un acto transformador y que las imágenes poseen un potencial abrumador para construir y revivir recuerdos. En *Rewind* el recordar está muy ligado a la

imaginación porque Morales busca en los detalles de lo cotidiano los símbolos asociados a su primera infancia (códigos que conoce a través de imágenes) y proyecta en la ciudad en la que vive el enigma que estimula su íntima búsqueda. Lo 'insignificante' como motivo fotográfico cobra especial importancia en cuanto eje central de la secuencia visual. Lo que puede parecer funcional y transitorio de la ciudad, de las viviendas o de los objetos que fotografía, le permite plegar el pasado con el presente que (re)encuentra en fotogramas de lugares comunes. Es tal vez su vocación de coleccionista la que intenta reconstruir el país de su infancia por medio de ruinas que el tiempo tildó de intrascendentes. Ruinas para la concepción de ciudad contemporánea que también son pistas en una investigación sobre la descontextualización del tiempo, metáfora de la memoria como potenciales recuerdos de una historia personal, también de una generación nacida en los últimos años de la dictadura de Augusto Pinochet.

Morales evocó el pasado para sugerir un diálogo visual con las fotografías de su padre en una temporalidad espacial inventada como es el libro. Los dos se encontraron en un tiempo comprimido en las páginas de esta ficción, ambos ya como padres.

La imagen latente de su infancia retornó e interrogó a Miguel Morales. Este libro fue su respuesta.